

# La fe que confía en Dios (11.8–12)

La fe actúa. En los ejemplos que se dan en 11.4–7, la fe fue expresada en la adoración a Dios, en el caminar con Dios y en la construcción de un arca en vista de que venía una gran inundación. Ahora, en relación con Abraham y Sara, veremos que la fe es confianza en Dios. De hecho, en medio de circunstancias poco comunes, la fe espera en Dios para el cumplimiento de Sus promesas.

## LA FE CONFÍA EN EL LIDERAZGO DE DIOS (11.8–10)

<sup>8</sup>Por la fe Abraham, siendo llamado, obedeció para salir al lugar que había de recibir como herencia; y salió sin saber a dónde iba. <sup>9</sup>Por la fe habitó como extranjero en la tierra prometida como en tierra ajena, morando en tiendas con Isaac y Jacob, coherederos de la misma promesa; <sup>10</sup>porque esperaba la ciudad que tiene fundamentos, cuyo arquitecto y constructor es Dios.

Abraham es la primera persona en el Antiguo Testamento del que específicamente se dice que tiene fe (Génesis 15.6; su historia es contada en Génesis 12.1—25.11). Su fe produjo justificación, por lo cual fue considerado justo.

La fe de Abraham fue tan importante que se le menciona en varias ocasiones en análisis neotestamentarios sobre el tema (vea Romanos 4.9–25; Gálatas 3.7–14; Santiago 2.21–23). No fue impecablemente perfecto, sin embargo, vivió por fe.<sup>1</sup> Había recibido el llamado a «salir», al igual que estos lectores de Hebreos habían salido del judaísmo y fueron amonestados más tarde a salir «del campamento» del judaísmo (13.13). El participio en presente del verbo que se traduce como «salir» (ἐξέρχομαι, *exerchomai*; vers.<sup>o</sup> 8) indica que

<sup>1</sup> Como solía decir el finado Gus Nichols: «Agradezco que el Señor mi Dios no dirá: “Bien, buen siervo y perfecto”, sino “Bien, buen siervo y fiel”».

salió tan pronto como fue llamado. B. F. Westcott señaló: «Obedeció el llamado al tiempo que [...] aún sonaba en sus oídos».<sup>2</sup> El verbo principal en estos versículos es «obedecer». Todas las demás acciones están subordinadas al verbo principal, su obediencia es el punto central.

El patriarca viajó «sin saber a dónde iba» (vers.<sup>o</sup> 8), lo cual a veces tuvo que haber sido frustrante o atemorizante. Cuando Dios lo llamó en Harán, no le dio una explicación clara de su futura herencia. Su fe fue lo que controló su vida. Obedeció sin la clase de instrucciones específicas que recibió Noé. Tal vez, esa es la razón por la que a Abraham, no a Noé, se le conoce como «El padre de los creyentes».

Abraham vivió como un peregrino, un nómada religioso sin hogar fijo. Fue un extranjero el resto de sus días, incluso mientras estuvo en la Tierra Prometida (Hechos 7.2–5).<sup>3</sup> Fue en verdad un «extranjero<sup>4</sup> en la tierra prometida como en tierra ajena» (vers.<sup>o</sup> 9). A pesar de que Hechos 7.2 se refiere a ello, el llamado original de Abraham no se registra en Génesis. El segundo llamado es el que encontramos

<sup>2</sup> Brooke Foss Westcott, *The Epistle to the Hebrews: The Greek Text with Notes and Essays (La Carta a los Hebreos: El texto griego con apuntes y ensayos)* (London: Macmillan Co., 1889; reimp., Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1973), 358.

<sup>3</sup> La expresión «tierra prometida» se encuentra en la Biblia únicamente en Hebreos 11.9.

<sup>4</sup> La palabra para «extranjero» (de παροικέω, *paroikeō*), que quiere decir «vivir junto a», expresaba la idea de un «extranjero residente». Tales personas eran sometidas a la ridiculización y a ser expulsadas según el capricho de los líderes locales. Muchos huían a Roma para tener una vida mejor en la ciudad que era considerada la más bella del mundo. Abraham y el autor de Hebreos sabían de un mundo mejor. (Craig R. Koester, *Hebrews: A New Translation with Introduction and Commentary [Hebreos: Una nueva traducción con introducción y comentario]*, The Anchor Bible, vol. 36 [New York: Doubleday, 2001], 485, 494–97.)

en Génesis 12.1–3.<sup>5</sup> Su llamado incluyó la promesa que también recibieron Isaac y Jacob (vers.º 9).

La promesa no fue solamente de una tierra, sino también de la simiente prometida, Jesucristo, y todas las bendiciones que Este ha obtenido para nosotros (Gálatas 3.16). Abraham estuvo dispuesto a vivir en tiendas (o «tabernáculos»; vers.º 9) porque «esperaba» (ἐκδέχομαι, *ekdechomai*) una ciudad celestial, que era parte de la promesa (vers.º 10).<sup>6</sup> El término griego usado en este pasaje significa que se *mantuvo* esperando. Es notable la persistencia de su fe. Su vida describe la naturaleza de la fe como el creer en «lo que no se ve» (vers.º 1). Su fe fue extraordinaria. ¡Qué difícil era dejar el hogar y la seguridad con el fin de avanzar hacia lo desconocido! Dios tuvo que haberles dado a los patriarcas algún conocimiento del cielo, pese a que no tengamos constancia escrita de ello. La idea de los «fundamentos» sugiere que sería una ciudad permanente que no podría ser arrastrada por inundaciones ni derribada por armas de asedio de los hombres.

Puede que los primeros creyentes en Dios hayan deducido que les esperaba una vida mejor al conocer que Enoc fue traspasado al cielo. Podían aprender de los que habían partido antes, al igual que lo podemos hacer nosotros. «... las cosas que se escribieron antes, para nuestra enseñanza se escribieron» (Romanos 15.4). Gran parte de su aprendizaje pudo haber sido de forma oral. Muchas de las prácticas mencionadas en el Antiguo Testamento tienen orígenes de los cuales se nos dice poco o nada (como el sacrificio, el diezmo y el sacerdocio patriarcal).

De algún modo, los seguidores de Dios sabían que Él era el «arquitecto y constructor» de una ciudad superior y permanente. Esta fue la ciudad que esperaba Abraham, quien no pertenecía a ninguna ciudad terrenal. Hasta que Abraham compró el campo de Macpela, cerca de Hebrón, no poseía tierras, pues poseer un terreno para ser sepultado evidentemente no era considerado tener una propiedad (vea Génesis 23.6). Esteban dijo que Abraham no poseía nada, «ni aun para asentar un pie» (Hechos 7.5).

Nuestra fe, como la de Abraham, es en el Dios que ha diseñado y construido el cielo para los fieles (vers.º 10). El «arquitecto» (τεχνίτης, *technitēs*) divino, o «constructor», es el «técnico»

<sup>5</sup> La NIV indica en Génesis 12.1–3 que esto es lo que Dios le «había dicho» anteriormente a Abraham.

<sup>6</sup> Los escépticos que afirman que el Antiguo Testamento no sabía nada del cielo rechazan o ignoran esta enseñanza en Hebreos.

inicial del mundo; nuestro Dios es el experto que es sobre todo experto. Nuestro hogar eterno ha estado a la vista desde la fundación del mundo (Mateo 25.34). Jesús está ahora dándole los últimos detalles a ese lugar que está preparado para un pueblo preparado (Juan 14.1–3).

Tener fe en Dios y saber de la ciudad celestial le dio a Abraham paciencia para seguir adelante (vers.º 10). Independientemente de sus expectativas, «sus anhelos y esperanzas no estarían satisfechas hasta que entrara en la ciudad celestial en lo alto».<sup>7</sup> La ciudad eterna era su verdadero objetivo, así como debe ser el nuestro. Su atención en la tierra celestial lo mantuvo transitando con paciencia a lo largo de su vida, aunque—sin poseer tierra alguna—pudo habitar en la Tierra Prometida alrededor de cien años.<sup>8</sup>

El autor reconoció a Abraham y todos los demás en este capítulo como personas reales que vivieron mucho tiempo atrás. F. F. Bruce hizo el siguiente comentario: «... el autor del presente texto se alegra de tratar a Abraham y a todos los demás que figuran en esta lista como a personajes históricos, de cuya experiencia pueden aprender las generaciones futuras».<sup>9</sup> Todas estas almas siguen vivas hoy y «para él [Dios] todos viven» (Lucas 20.38; vea Mateo 22.32; Marcos 12.27). Los arqueólogos e historiadores que consideran que el período patriarcal del Génesis es un «mito» o una fabricación, están tratando de destruir la fe en Jesús y en el Nuevo Testamento.

## LA FE CONFÍA EN EL PODER DE DIOS (11.11, 12)

<sup>11</sup>Por la fe también la misma Sara, siendo estéril, recibió fuerza para concebir; y dio a luz aun fuera del tiempo de la edad, porque creyó que era fiel quien lo había prometido.<sup>12</sup>Por lo cual también, de uno, y ése ya casi muerto, salieron como las estrellas del cielo en multitud, y como la arena innumerable que está a la orilla del mar.

Al principio, Sara no creía en la promesa del ángel acerca de un hijo, tal vez ni siquiera sin

<sup>7</sup> Charles R. Erdman, *The Epistle to the Hebrews (La Epístola a los Hebreos)* (Philadelphia: Westminster Press, 1934), 113.

<sup>8</sup> Robert Milligan, *A Commentary on the Epistle to the Hebrews (Comentario sobre la Carta a los Hebreos)*, New Testament Commentaries (Cincinnati: Chase and Hall, 1876; reimp., Nashville: Gospel Advocate Co., 1975), 396.

<sup>9</sup> F. F. Bruce, *The Epistle to the Hebrews (La Carta a los Hebreos)*, The New International Commentary on the New Testament (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1964), 298–99.

darse cuenta de que el que hablaba era un ángel (Génesis 18.9–15). El Antiguo Testamento no hace mención de su fe.<sup>10</sup> Sara se rió en su interior y luego negó haberlo hecho. Ella fue reprendida por reírse, pese a que la risa de Abraham no recibió ninguna reprimenda (Génesis 17.17; 18.12–15). La risa de Abraham tuvo que haber sido una «risilla» de fe. Es probable que la fe de Abraham se convirtiera también en la de Sara con el paso de los años y así recibiera fuerza para concebir y tener hijos. Cuando nació el niño Isaac, ella declaró que Dios la había hecho reír (Génesis 21.6). Su declaración dio por sentado que tenía plena fe en Él, fe que fue reforzada con el nacimiento de su hijo.

El sorprendente hecho es que Sara tenía cerca de noventa años de edad cuando nació Isaac (Génesis 17.17). Pablo habló de este evento en Romanos 4.18–21. El cuerpo de Abraham estaba «casi muerto» (vers.<sup>o</sup> 12; Romanos 4.19) en lo que respecta a tener un hijo. Desde una perspectiva humana, «Abraham tenía la misma probabilidad de tener un hijo como la habría tenido un hombre muerto».<sup>11</sup> No obstante, Dios cumplió Su promesa de hacer de Abraham el padre de una descendencia tan numerosa como las estrellas del cielo (Génesis 22.17).

En años recientes, por medio del famoso telescopio Hubble y otros métodos, hemos aprendido más de lo que está en el espacio ultraterrestre, y mejor que nunca entendemos que las estrellas son «innumerables» (vers.<sup>o</sup> 12). La evidencia que tenemos apunta a la existencia de miles de millones de ellas. Los antiguos griegos pensaban que la cantidad de ellas era de alrededor de tres mil. ¿Cuántas personas han nacido como «simiente de Abraham»? Aún siguen naciendo gran número de árabes y de israelitas, cumpliéndose así la promesa de Dios a Abraham. Por supuesto, la promesa se cumplió también en el gran número de descendientes espirituales, incluyendo a todos los cristianos (Gálatas 3.26–29).

---

<sup>10</sup> Hay algunos problemas en la traducción del versículo 11 en lo que se refiere a la fe de Sara, ya que su fe no es mencionada en el Antiguo Testamento. Una solución es redactar el verso de esta manera: «Por la fe [Abraham] también, junto con Sara, recibió el poder de engendrar un hijo cuando había pasado la edad, ya que consideraba fiel al que había prometido» (Ibíd., 299–301).

<sup>11</sup> Gareth L. Reese, *A Critical and Exegetical Commentary on the Epistle to the Hebrews* (Comentario crítico e interpretativo de la Carta a los Hebreos) (Moberly, Mo.: Scripture Exposition Books, 1992), 200. En Romanos 4.19, Pablo usó el mismo participio perfecto pasivo para «como muerto» de Romanos, así como se usó en este pasaje. (Bruce, 302).

---

## PREDICACIÓN DE HEBREOS

---

### ERRANTES POR ESTE MUNDO DE DOLOR (11.8)

Cada jornada de fe constituye una peregrinación. Algunos piensan que la palabra «hebreo» quiere decir «cruzar», como en «cruzar un río». Abraham puso toda su confianza en Dios al viajar a lugares desconocidos.<sup>12</sup> Siempre avanzó con una fe obediente (vers.<sup>o</sup> 8). La mayoría de los que son extranjeros desean volver a su tierra natal con el tiempo, no así los patriarcas. El tal constituyó un pecado de Israel en el desierto. Los israelitas habían llegado a considerar la tierra de su esclavitud como su hogar y deseaban volver, pese a que ahí siempre estuvieron marginados. Abraham, Isaac y Jacob jamás habrían considerado regresar (11.8, 15).

Para Abraham y Sara tuvo que haber sido difícil dejar su tierra natal para siempre, en vista del prospecto de vivir en tiendas por el resto de sus vidas. Salir hacia una tierra y culturas nuevas tuvo que haber sido especialmente doloroso para Sara. Para tener un hogar feliz, una esposa tiene que estar dispuesta a seguir a su marido a donde sea que tenga que ir. En este caso hubo un llamado directo de Dios. Abraham no tuvo otra opción que seguir el llamado. En Canaán, Abraham experimentó dificultades, y nunca poseyó tierras a excepción de un lote para ser sepultado. Sus descendientes fueron peregrinos que deambularon por cuarenta años después de salir de Egipto.

Dios a menudo toma mucho tiempo, de acuerdo al pensamiento humano, para cumplir Sus promesas, sin embargo, siempre las cumple. Este mundo no es nuestro hogar, ¿así que, qué importa dónde vivamos en él? Siempre seremos extranjeros aquí (Filipenses 3.20). Lo importante a aprender del versículo 8 es que Abraham confió en Dios en medio de todo; igual debemos hacerlo nosotros. Sabía que buscaba una ciudad situada en un lugar mucho mejor que Canaán (vers.<sup>os</sup> 10, 16).

Esperemos que algún día alcancemos el grado de confianza para poder estar de pie donde quiera que estemos y decir sin dudar: «Creo en Dios. Confío en Sus promesas. Jamás lo dejaré y más bien seguiré Su voluntad hasta el fin».

---

<sup>12</sup> El morar en una «tierra ajena» quería decir que Abraham era un «extranjero» que no tenía verdaderos derechos como ciudadano, pese a que vivió en esa tierra por muchos años (Koester, 494).

## **ABRAHAM MIRABA LEJOS AL FUTURO (11.10-14)**

Abraham establecía su tienda, sin embargo, se mantenía viajando de lugar en lugar en las ciudades asentadas. Estaba «entre ellos, pero no era de ellos». La referencia de la Septuaginta a Abraham en Génesis 14.13 podría ser traducida como «Abram el emigrante».

Deberíamos estar hablando del cielo y de lo que se necesita para ir ahí, del modo que lo hacían los de los versículos 13 y 14 que se consideraban «extranjeros y peregrinos». No debemos solamente cantar sobre el cielo, sino también debemos conversarlo sentados a la mesa y hablar con nuestros amigos en cuanto a ir a ese lugar. ¿Cree que Enoc jamás comentó cuánto deseaba estar en casa con Dios cuando hablaba con los demás acerca de su Padre celestial? Al caminar con Dios, seguramente los dos hablaron de muchas cosas que no están registradas en las Escrituras (Génesis 5.21-24).

Abraham vivió cerca de dos mil años antes de Cristo, sin embargo, miró adelante a la «simiente» prometida. La «simiente» era Cristo, sin embargo, la promesa también incluye a todos los que ahora están «en Cristo» por fe (Gálatas 3.16, 26-29). ¿No es sorprendente cuán lejos pudo ver? Vivimos alrededor de dos mil años después de la venida de Cristo. Abraham tuvo que mirar a lo largo de por lo menos cuarenta siglos en el tiempo para esperar el cumplimiento de la promesa de Dios, cuando la ciudad celestial aparecerá y será re-

cibido en ella. ¿Podemos ser fieles un poco más de tiempo?

## **ES MÁS FÁCIL DUDAR QUE CREER (11.11)**

Era natural que Sara se riera cuando escuchó por primera vez de boca del ángel del Señor que iba a tener un hijo. Con el tiempo, sin embargo, su duda se convirtió en fe. El nacimiento de Isaac fue casi como una resurrección en sí misma, pues vino de la «sequedad» de su vientre. En todos los asuntos, en particular los espirituales, es más fácil dudar que creer. A medida que crecía el niño en el vientre de Sara, esta no podía seguir dudando.

El que duda no puede prestar la debida atención a todas las evidencias de la fe. La mayoría de las personas no pueden sostenerse solas frente a la abrumadora cantidad de escépticos, de modo que, al menos en apariencia, deciden estar del lado de la mayoría.

«Seguir el camino de menor resistencia produce grandes ríos y hombres pobres»; razón por la cual la fe de Noé, de Abraham, de José y de Moisés se destacan en las Escrituras y en la mente de Dios. Tenemos que estar dispuestos a tomar la decisión valiente, a fin de determinar en nuestros corazones lo que es correcto y seguir el camino estrecho. La mayoría de las personas caminan por el camino ancho a la destrucción, mientras que pocos toman el camino estrecho que conduce a la vida (Mateo 7.13, 14).

Autor: Martel Pace

©Copyright 2006, 2010, por LA VERDAD PARA HOY  
Todos los derechos reservados